LA NOVELA CONTEMPORÁNEA EN ESPAÑA

MEMORIA PRESENTADA POR SU AUTOR AL RENDIR LAS PRUEBAS FINALES DEL CURSO DE CASTELLANO EN EL INSTITUTO PEDAGÓJICO I CALIFICADA CON LA NOTA "BIEN"

Oríjen de la novela i desarrollo de ella.—Clasicismo i romanticismo.—Imitadores españoles.—Naturalismo i realismo.—Análisis de las novelas españolas.—La novela psicolójico-realista es la novela contemporánea española.—Conclusion.

I

Si definir los términos del asunto de que quiere tratarse es tarea primordial en cualquiera cuestion, en el caso presente me parece inútil hacerlo; porque a nadie se le ocultará que la novela contemporánea en España, sobre que versa esta Memoria, es la que roza con el siglo en que vivimos, la que tiene representantes aún o los tuvo en tiempos apénas pasados. Los primeros por las obras que dejaron, como los segundos, por lo que han creado i crean, participan del *modus vivendi* de nuestra sociedad, de su cultura i adelantamiento, i, por eso, unos i otros serán materia de mi estudio, en cuanto sientan i piensen como novelistas. — Una mirada retrospectiva hácia lo que fué me dará luz sobre lo que es o deberia ser la novela contemporánea

española, i, en este sentido, llevo ánimo de hacer historia corta i provechosa, si es necesario.

La novela contemporánea, que es la epopeya de nuestros dias, ya hable en tono elejíaco, dramático, lírico o moral, cuando no en los cuatro a la vez; ya impresione, enseñe, corrija o castigue *semper pariterque delectando*, es hoi la palanca social de influencia indiscutible por las tendencias que ha tomado. Su jenealojía se remonta a las primeras edades, i allá tan pronto viva la vida patriarcal de Abraham i Jacob, como cuente la mitolojía griega, sus héroes i dioses, i los progresos de la India, su culto i costumbres, siempre la vemos desempeñar un papel humilde, aunque de tradiciones i recuerdos queridos; porque aquel cuento primitivo, pasando de boca en boca, nos ha traido noticias que, en el correr de los siglos, habrian sido olvidadas sin esa narracion primaria.

La primera manifestacion oral del pensamiento humano es el cuento, sencillo, injénuo, natural. La madre contaba, al calor del fuego, acaso sus embelecos de juventud, la abuela su descendencia pasada, todos los de esa rústica habitacion, leyendas que retrataban la época fenecida con sus usos, leyes, gobierno i relijion; i de estas creaciones de los pueblos primitivos, fantásticas las mas veces, nació la novela, que, sin embargo, no fué cultivada en los tiempos clásicos de la antigüedad gloriosa, sino solo cuatro siglos ántes de nuestra era.

A hablar de la novela primaria, manifestaria cronolójicamente la de los chinos, que desempeñó papel importante en el desarrollo de la cultura oriental; diria por qué la *Ciropedia* de Jenofonte vino despues que los griegos tenian historia, filosofía, poesía lírica, teatro i epopeya, i entónces habria ocasion de investigar por qué despues de cada ciclo de oro, ha aparecido la novela como síntoma de decadencia, i si en verdad lo es. No es mi ánimo, empero, buscar efectos de causas ajenas a mi asunto, i no hago alto, por lo mismo, en la novela pastoral *Las Eubeanas*, ni en las *Fábulas milesias*, ni en las ficciones satíricas de Luciano de Samosata; mucho ménos en esas otras creaciones posteriores, estravagantes unas veces, ridículas otras, hasta concluir la era de la novela griega, con los jéneros eróticos, en los que el paganismo vencido depositó sus últimas inspiraciones para dar

paso a la novela de la Edad Media, que, con la trompa épica, o en cancion de *gesta* o *fabliau*, hace desfilar, en son de triunfo, a sus héroes Jason, los Doce Pares, el rei Artús, Flora i Blancaflor, Parcival, Guarino, Tristan e Iseo, etc., etc.

Miéntras los protagonistas de estas historias romancescas, aventuras i hechos estraordinarios, florecian en Francia e Inglaterra, la España, conociendo ya las crónicas i hazañas de los héroes carlovinjios, sus amores i desgracias, elaboraba la literatura andantesca i celebraba al Campeador real, al hidalgo i heróico caballero el Cid ideal, i al patriarca de la órden de caballería, Amadís de Gaula.

Sube, en seguida, en la literatura medioeval, esa época imajinaria, diáfana, llena de misterios: los caballeros de la Selva, de la ardiente Espada i de Febo, con su cortejo de castillos, hermosos camarines, lagunas de pez que contaban con ciudades de oro i diamantes, enanos, jayanes, magos, vestiglos, princesas encantadas con guedejas de oro, hechiceras doncellas, reinas i emperatrices, de rejiones estrañas e ignoradas, etc.; cuanto pudo crear una imajinacion delirante en frase conceptuosa, bombástica, rica en antítesis, retruécanos i ditirambos, tanto fué el objeto de aquellos novelistas, de quienes solo los preceptistas, anticuarios i eruditos se preocupan hoi. I para combatir estos enjendros monstruosos de literatura caballeresca empleó Cervantes todo su injenio en su inmortal novela! A los golpes de su acerada pluma la hejemonía de aquellos libros cae derribada para no levantarse mas. Desde entónces, ya los carneros no son ejércitos, ni los molinos de viento jigantes de lanza i espada, i la caballería vagabunda e hidalga muere, por razon de su tiempo, en manos de Cervantes, que clama en *El Quijote* por los seres de carne i hueso, con pasiones i amoríos humanos, con caidas i levantadas, con odio i afecto naturales.

Cervantes, pues, hizo revivir la novela *realista* española, de la cual la obra mas novelesca que dramática, aunque escrita en forma dialogada, *La Celestina*, tiene la prioridad. Cervantes le da forma, vida i nervio al nuevo jénero literario i señala así un camino real, en el que hai abrojos i espinas, rosas i florestas, en vez de fantasmagorías mas o menos bellas o terroríficas, pero siempre ideales. *El Quijote* i el *Amadís* conservan, sin embargo,

partidarios i luchan separados por algun tiempo: aquél cuenta con las *novelas ejemplares* i *picarescas*, fuente del *clasicismo*, i con todo lo que dice realidad, en contraposicion a éste que se atrinchera con lo quimérico, vago i fantástico, que poco a poco pierde hasta sus últimos abolengos i enseñorea, en la edad moderna, el *realismo*, imperfecto aun, cuna dorada de otro de fina raza que, en el andar de tres siglos, ha de reemplazarlo con las exijencias propias de una sociedad mas culta i positiva, ménos soñadora i fantástica.

No pretendo agrupar los nombres de los noveladores nacidos al benéfico calor del Renacimiento en el siglo XVI, ni ménos disertar sobre las *nouvelles* ni sobre los cuentos lijeros que enjendraron en el XVII, en Francia, esos enormes tomos que cansan la mano i fatigan el espíritu; nó; entro de lleno a mi asunto, sin divagaciones que harian mas largo este estudio, dando sí por sabida la historia dél desarrollo de la escuela clásica con su ruta fija i sus leyes casi inmutables. No cumpliria, no obstante, mi propósito si no diera una rápida ojeada sobre cómo labró el clasicismo su propia tumba. Un poco de literatura me demostrará los últimos vajidos del clasicismo, los postreros destellos de esa literatura grandiosa que hizo revivir los felices tiempos de una antigüedad culta i artista. Así llevaré a España los antecedentes de una escuela oposicionista al ideal jentílico, de un modo práctico i al alcance de todos.

Al decir que no hablaria de las *nouvelles* francesas, desconocidas en España e inferiores a las *novelas ejemplares*, me olvidé de añadir que con ellas Francia, sin embargo, tiene la preponderancia en el siglo XVII. Hecha esta rectificacion, vuelvo a Paris para hacer un recuerdo del palacio de *Rambouillet*, que entónces se formó para dar asilo a una sociedad literaria, lo mismo que los centros artísticos de las *preciosas*, fundados para platicar sobre letras i ciencias, i de los cuales fueron frutos opimos, novelas sin límites, fastidiosas, huecas, retumbantes en la forma i sin meollo en el fondo, cuyos héroes, con nombres romanos, turcos, griegos o hebreos hablaban i sentian como coetáneos de las *preciosas*, de sensiblería rayana en lo estravagante.

A tales creaciones novelescas se sustrajeron un tanto las de Mad. de Lafayete, la novela cómica de Scarron, la *Astrea* de

Urfé i algunas mas; miéntras Lesage, acaso el primer novelista frances del siglo XVIII, esplotando el campo de la literatura española, producia su *Jil Blas*, tipo de hidalga i pura sangre castellana, *Manon Lescaut*, del abate Prevost, logra salvarse de entre los doscientos volúmenes del autor que merecen las llamas por su ningun mérito literario, i puede colocarse al lado de *Jil Blas* con su protagonista que es un fullero i su heroina una cortesana.

Las variantes de la novela tocan otra cuerda con Rousseau, idealista i novelista a su manera. En su *Emilio* sobran reflexiones, sensibilidad i ternura; pero el arte, el enredo mismo de la ficcion, la fotografía de las pasiones es allí secundaria, i sin embargo, *Emilio* puede considerarse como la novela típica docente de su época, a pesar de su moral selvática i primitiva que pugna con los principios sociolójicos modernos i que, encarnada en Saint Preux, no es bastante poderosa para impedirle seducir a la tierna doncella confiada a él para su educacion. Rousseau fué idolatrado como moralista; i las madres popularizaron los *Emilios* i *Julias*, miéntras él añadia nuevas salmodias i vigorosos acentos en la descripcion de la naturaleza, para pintar mejor lo que sentia.

Bernardino de Saint Pierre aprovecha las lecciones de Rousseau, i *Pablo i Virjinia* es un enjendro idílico de candidez campechana. Esos dos personajes montañeses se aman fuera del contacto del mundo i mueren al toque de la civilizacion, como las flores tropicales no pueden vivir en medio de las crueldades del polo.

El *romanticismo* asoma su cabeza!

Llega Voltaire con la sobriedad i perfeccion acabadas de sus cuentos en prosa; pero no novela; su campo de accion es otro; le falta corazon, calor i vida para novelista.

Le sucede Diderot que tiene de novelista todo lo que Voltaire de literato. Con éste principia la cohorte de escritores coloristas; él pinta, describe i narra con paleta de artista, i sus teorías estéticas, nuevas i seductoras a la vez, contenian ya la realidad, a la cual, por desgracia, manchó con pasajes oscuros i lujuriosos.

Desaparecen, por fin, los noveladores de la Enciclopedia.

Miéntras los tronos bambolean i se desmoronan, miéntras los reyes suben al patíbulo i el pueblo cambia solo de amos i señores, como dice Schiller, nadie se acuerda de escribir novelas.

"Pasó el Terror, escribe la señora Pardo Bazan, i las letras que habian subido al cadalso con Andres Chénier, comenzaron a volver en sí, pálidas aun de susto". El clasicismo que en sus postreras contorsiones pretendió recobrar su juventud perdida, su arcaico ropaje i gusto ático, encarnó en Andres Chénier, el poeta mas griego i mas clásico del siglo XVIII; mas no fué capaz de mantener a flote el clasicismo que ya pasaba de moda, aunque las letras permanecieran estacionarias i clásicas durante la revolucion i primeros años del imperio, pues pronto han de venir Mad. Staël i Chateaubriand. Diderot no reclamó en vano la realidad escénica i novelesca, ni Rousseau i Saint Pierre hicieron brotar inútilmente su lirismo romántico. La nueva evolucion literaria se acerca apresurada; nada detiene sus pasos, i los enciclopedistas que todo lo minan i con todas armas pelean, en balde se muestran pacatos i conservadores: el empuje de la nueva revolucion literaria es irresistible!

Una mujer talentosa, filósofa, historiadora i de cultura excepcional, la Baronesa de Staël, encabeza el nuevo movimiento literario. Con *Corina* i *Delfina* desahoga su alma, siendo ella misma la heroina de sus novelas, i, dando al traste para siempre con la tradicion de impersonalidad de los cuentistas, implanta la novela idealista, primero, i da a conocer, despues, en su obra *La Alemania*, los ricos veneros románticos de la literatura jermana.

Chateaubriand viene a América i canta la naturaleza vírjen de este suelo con la poesía innata de sus rios, bosques i campiñas. Corina se analiza a sí misma i la sociedad en que vive; Chateaubriand en su *René* se eleva en alas de la melancolía a rejiones vaporosas i fantásticas. En ésta como en sus otras obras, mas poemas que novelas, se declara partidario de la nueva escuela; i Lamartine con su uncion quintaesenciada de dulzura, con su fantasía de poeta i sus melodías de cantor divino, engruesa las filas del romanticismo naciente; pero los libros de estos dos literatos no resisten tanto al tiempo como las novelas de Víctor Hugo, mas objetivas i consistentes, porque toma de la realidad aquello que puede cautivar la imajinacion, doblegarla i avasa-

llarla. I, como el tiempo apremia i urje entrar a la literatura contemporánea española, no recorreré mas la galería de los románticos franceses, ni tendré que citar al folletista Dumas, que escribió, por escribir, volúmenes de mérito difícil de calificar; pero que le dan el título de fecundo i el don de imajinar como pocos lo han tenido. La crítica se ha mostrado severa; mas puede estar contento quien tuvo un teatro para representar sus obras i un periódico para sólo publicar sus novelas.

Con las premisas sentadas que dicen mediata relacion con la literatura castellana, juzgo que será fácil ver las causas i el desarrollo de la literatura contemporánea española. A mayor abundamiento de pruebas, habrá mas objetividad en las ideas: hé aquí la razon de esta introduccion necesaria, como lo ha de ser el recuerdo del naturalismo frances al tratar del realismo español; i conste que, a su debido tiempo, distinguiré *naturalismo* de *realismo.*

II

Las novelas pastoriles no despertaron ningun sentimiento grande i jeneroso, como que no pintaron las costumbres de su siglo ni fueron el reflejo de una civilizacion peculiar; contenian sólo amoríos cansados, empalagosos i églogas juveniles de ardiente imajinacion; no representaban nada i se fundaban en costumbres que no existian; eran monótonas i casi un parasito en territorio propio; valian ménos que los libros de caballería que enardecieron siquiera el espíritu guerrero i pundonoroso de los lectores. La *novela picaresca* i de *costumbres* la reemplazó; España tuvo la gloria de ser la creadora de este jénero de novelas, i los nombres de Hurtado de Mendoza, Quevedo, Espinel, Mateo Aleman, Vélez de Guevara i otros, vivirán miéntras las letras españolas tengan historia, que sí la tendrán. I desde aquel siglo de oro, encabezado por su patriarca sublime Miguel de Cervantes Saavedra, puede decirse que no ha habido mas novela que aquella, i la romántica de ayer, i la psicolójico-realista de hoi.

El clasicismo, imitador de la antigüedad jentílica, quedó sepultado para siempre; el romanticismo, buscando sus modelos en la Edad Media, sienta reales i declara solemnemente que las

obras clásicas no son las únicas que deban ser imitadas. Trae consigo esta escuela mas libertad i mayor soltura, mas orijinalidad e inspiracion, mas belleza i mayor arte, aunque, como se sabe, tal libertad dejeneró para muchos en licencia i libertinaje. El arte ya no tiene trabas, i el injenio creador se lanzará sin temor, confiado en sus propias fuerzas; será capaz de todo: tan pronto podrá subir los peldaños del templo de la gloria como descender al fondo del abismo, si un estudio asíduo i una investigacion prolija no le hace formar juicio de artista i cerebro de sabio. Por esto, en Francia e Inglaterra, ha producido grandes poetas i, en Alemania, ha contribuido mas al desarrollo de la filolojía que al de la poesía.

Por la compleja significacion de la palabra *romanticismo* ha de entenderse *el carácter de la literatura informada por el espíritu i gusto de la civilizacion cristiana, a diferencia del de la literatura greco-romana en la antigüedad jentílica.* El romanticismo envuelve, pues, en sus principios, la libertad en el arte i la rehabilitacion del cristianismo como venero de belleza artística, bien que despues abrazó horizontes mas dilatados al mudar su nombre por *naturalismo*, que es el lado pesimista del romanticismo. I dicho sea de paso, en vano se esfuerzan en predicar los corifeos del naturalismo que ellos cuentan las cosas como son. Tal aserto es una utopía mas o ménos bella que mata por su base a la poesía, que sólo vive de la ilusion, i ésta, desde que viste traje de modista, deja de ser ilusion. O el naturalismo i la poesía son cosas contrarias, i entónces no hai obra de arte, o el naturalismo es una especie de romanticismo *sui generis* que busca el lado malo de la realidad. El dilema es contundente; i hé aquí por qué sostengo, como el docto filólogo señor Hanssen, que el naturalismo es sólo una dejeneracion del romanticismo.

Dos causas principales, el renacimiento del espíritu artístico nacional i la influencia estranjera, produjeron en España el movimiento literario en el primer tercio de este siglo. Sin embargo, España, a diferencia de las otras naciones europeas, no rindió totalmente parias al renacimiento clásico; pues tuvo en la edad moderna injenios fuertes i vigorosos que mantuvieron independencia en el arte, por lo que el romanticismo no fué del todo mercancía exótica. En la crítica, Alonso López Pinciano con

su *Comentario de la Poética de Aristóteles* i tantos otros, cuyos nombres no me vienen a la memoria, i que impugnaron los abusos de la mitolojía helénica, salvan el nombre español tanto como lo levanta el arte escénico de Lope, Calderon, Tirso, Moreto i demas, nunca igualados por nacion alguna. En garantía de la verdad, sin embargo, he de declarar que el romanticismo español, en la novela, no rechazó con estoica indiferencia las preciosidades de Chateaubriand, Víctor Hugo, Walter Scott i otros, como tampoco logró sustraerse de las influencias absurdas i locas, inherentes, en un principio, a él.

En la efervescencia romántica, exajeraron las cosas hasta el estremo de que la libertad literaria se manifestó en el traje i costumbres. Hubo division de escuelas hasta en las mujeres: *clásicas* proclamábanse las hacendosas, las niñas de casa naturales en el vestir i en el peinar; *románticas* las momias amarillosas con ojeras de trasnochadas, las soñadoras enclenques i pálidas que les entraba el habla el zumbido de una mosca i las resfriaba las caricias de su madre, las que bebian el vinagre a pasto i cargaban tirabuzones a fin de hacerse amar de poetas melenudos i tétricos; en fin, todas aquellas damas cursis, incluidas las necias de hoi que pasean por plazas i portales a *lo románticas* i sirven para maldita la cosa. En el sexo barbudo hizo no menores estragos, i la fé, los usos i la educacion sufrieron sus deplorables consecuencias. El poeta tenia que afectar ignorancia a trueque de aparecer orijinal, i acomodarse a una pedantería regulada de misántropo, libertino i calavera. De estas estravagancias, no se escaparon los simples imitadores ni los injenios de primer órden. Con razon fustigaron Gorostiza, Mesonero Romanos, Breton i Rubí a tan insulsa turba. Las letras, con todo, se salvaron mediante esfuerzos sobrehumanos, i el romanticismo, olvidando sus ridiculeces del primer momento, o mejor dicho, relegándolas a cursis i siúticos, entra a formar parte de la obra literaria; siendo sus primeros pasos la imitacion de una sensiblería melancólica i llorona, de una moralidad soporosa e ilusoria.

En los treinta primeros años de este siglo, Richardson, Rousseau, *Atala*, *René* i los *Natches* de Chateaubriand, *Pablo i Virjinia* i cuanto se producia en Francia e Inglaterra era leido en

España con cariño i considerado como el pan bendito de la literatura. Don Pedro María Olive publica su "*Biblioteca universal de novelas, cuentos e historias*" (1816-1819), en la que introduce a *Corina* de madama Staël, arreglada a su propio paladar. Nada orijinal creaba el jenio español i apénas la *Serafina* de Mor de Fuentes merece la distincion honorífica de ser contada como creacion de literatura nacional. Miéntras penetran en España, mal traducidas, las novelas de madama Cottin: *Malvina* (1833), *Amalia Mansfield* (1835), etc., i las de madama Genlis: "*Alfonso o el hijo natural* (1832), *El sitio de la Rochela* (1838), i tantas otras, encuentran tambien fácil camino de aceptacion universal, en nuestras letras, Walter Scott, el mas imitado entre todos los *noveladores históricos* i celoso admirador de los románticos alemanes.

Walter Scott pinta i describe lo pasado, e idealizando épocas i personajes i creando caractéres con verosimilitud histórica, pone de manifiesto su caudal de erudicion, su fantasía rica i poderosa, su talento investigador i sus grandes cualidades de artista. La España se apropió de sus obras i el gusto por la novela histórica se esparció en la Península con increible rapidez. Pero se necesitaba ser un jenio para producir obras de arte del fuste de las de Walter Scott i los españoles que habian permanecido tanto tiempo en un letargo literario, no alcanzaron a imitar al creador de la novela histórica; bien que, en sus esfuerzos supremos, dieron un nuevo empuje a las letras, resucitaron las olvidadas i caras tradiciones de dias mejores i las trasladaron a la poesía, con lo que los discípulos de Meléndez i Quintana pudieron elevarse hasta el quinto cielo del arte.

Con estas imitaciones, se le daba una forma mas moderna i apropiada al arte novelesco todavía en ciernes. Entre los imitadores de Walter Scott tiene la prioridad don Ramon López Soler con sus novelas *Los bandos de Castilla* (1830), *Jaime el barbudo*, *El Primojénito Alburquerque* i *La Catedral de Sevilla*. Cosca i Vayo con ménos dotes de novelista que López Soler, pero con mas pureza de estilo i lenguaje, escribió narraciones históricas de alguna valía. El malogrado Larra, en *El Doncel de Don Enrique el Doliente* (1834), mas imitó a Dumas que a Walter Scott. Es esta obra una autobiografía propia, una confesion

íntima del crítico que tan pronto siente la melancolía matadora del alma como se eleva en alas de volcánicos pensamientos a los mundos del arte: es el retrato del escéptico que destila gota a gota la amargura de su corazon.

El temperamento ardoroso i vehemente de Espronceda, propio para la frase grandilocuente de la poesía lírica, no le dejó cultivar la novela con gloria, i *Sancho Saldaña* es una caida indigna de figurar al lado de sus obras poéticas. I para no detenerme sino en los autores que bebieron la inspiracion en el romanticismo frances, enumero en seguida la falanje de noveladores *walterscottianos*, continuando la lista con García Villalta (1), Escosura (2), Estebanez de Calderon (3), Martínez de la Rosa (4), Ariza (5), Príncipe (6) i el catalan Juan Cortada (7).

A la novela de Dumas, Montepin, Feval, Aimard i Paul de Kock, caracterizada por lo fabulosa i epidémica, por el desden a la realidad, por la lucha de espíritus inquietos, ávidos de emociones fuertes i de elixires estraordinarios, como a la de propaganda de Sand, Sué i Hugo, se le tributaron culto idolátrico en España. La compleja sociedad moderna, esclava de todos los placeres i vicios, con ideales contradictorios de desenfreno i falsa moderacion, con creencias, costumbres i aspiraciones varias, forma en estas encarnaciones novelescas el infierno romántico de múltiples elementos. I esta es la novela que tuvo imitadores ciegos i partidarios ardientes.

Entre los imitadores, me viene a la mente en primera línea la *perla de Cuba*, Jertrudis Gómez de Avellaneda. Con la salvedad de sus principios morales i relijiosos, imitó esta poetisa a Dumas en sus novelas, i, en ellas se descubre a la ardiente hija de los trópicos, de imajinacion despejada, viva i de fuertes pasiones. *Sab* i *Guatimozin*, sus primeras novelas, tienen mucho

(1) *El golpe en vago.*

(2) *Ni rei ni roque, El patriarca del valle, La conjuracion de Méjico.*

(3) *Cristianos moriscos.*

(4) *Doña Isabel de Solis.*

(5) *Dos de Mayo, Don Juan de Austria.*

(6) *La casa de Pedro Hernández.*

(7) *Tancredo en Asia, La heredera de Sangunir, El rapto de doña Almodis, El templario i la villana.*

de parecido en el argumento. En *Sab* protesta contra la esclavitud con un lirismo heróico. Ella no comprende el pais de la hermosura i de las flores, el jardin encantado de la América, amarrado con las cadenas de la esclavitud. En *Guatimozin* alaba al héroe azteca con ferviente entusiasmo. Al contacto del fuego de libres lecturas, crea *Espatolino*, endonde aboga por la rehabilitacion de la culpa por medio del amor e impugna la justicia humana. En *La flor del ánjel*, *La ondina del lago azul*, *La montaña maldita*, etc., nos conduce en alas de su brillante inventiva a los mundos de la mitolojía i del simbolismo.

Pasando por alto a Pastor Díaz con sus cuadros de personajes atormentados en *De Villahermosa a la China*, primer ensayo de novela psicolójica en España; al volcánico Ayguals de Izco, novelador pedagogo, al autor de *Fé*, *Esperanza i Caridad*, parienta mui cercana de *Los misterios de Paris*; fuerza es entrar a la serie de escritores del jénero histórico i de costumbres, que no siguieron modelos determinados ni tuvieron ideales fijos i concretos.

Nombrando a Francisco de Orellana (1), a Gonzalo Moron (2), al bibliófilo Barrantes (3), a Ramon de Navarrete (4), a Antonio de Hurtado (5), representante de la novela que enlaza la de los tiempos verdaderamente románticos con la de nuestros dias, llego, por fin, al talento superior, robusto, flexible, fecundo e inventivo, pero estragado, de Fernández i González. *El cocinero de su Majestad* i *Men Rodríguez de Sanabria* son los pedestales de granito en que se apoya su nombre para no caer en el olvido. Obras esculturales de primer órden esperaban todos del gran jenio; pero sus aventuras de bohemio licencioso i el orgullo de llamarse escritor orijinal, que dictaba simultáneamente varias obras para la publicacion, lo perdieron para la literatura cuando su patria cifraba en él halagüeñas esperanzas. Con efecto, una imajinacion enfermiza no habria producido, como Fer-

(1) *La perla del Turia*, *La reina loca de amor*, *Isabel I*, *Quevedo*, etc.
(2) *El cura de aldea.*
(3) *Juan Padilla*, *La viuda de Padilla*, *Siempre tarde.*
(4) *Una historia de lágrimas*, *El duque de Alcira.*
(5) *Cosas del mundo.*

nández i González, tantas monstruosidades, fetos tan horripilantes, confusos, cargados de tintas oscuras, con crímenes de las antiguas leyendas i aventuras de capa i espada. Cada novela tiene la máquina de una epopeya i, con todo, allí no hai nada que revele la obra de arte: falta el análisis psicolójico, el colorido local i la verosimilitud novelesca: sobran lances sobrehumanos de maniconio i trama de fantasía descompuesta. Fernández i González, pues, como Dumas, escribió por temperamento, por manía de escribir, i jamas sujetó su injenio ni pensó a dónde llegaria i por qué escribió el catálogo innúmero de obras, que hoi dia sirven solo de pasto de ratas i polillas en los escaparates de las bibliotecas.

Lástima grande que este Dumas español pervirtiera su injenio; pero desgracia inmensa para las letras peninsulares que lograra adeptos no ménos entusiastas que Pérez Escrich. Enemigo del sentido comun en la novela, este escritor sigue los pasos de Fernández i González: como él es insípido i farragoso, como él se preocupa sólo de formar castillos con burbujas de jabon, mas que él usa la frase melíflua i florida i el estilo de principiante, deseando acaso engalanar la vestidura esterna de sus creaciones fanfarronas, verdadero amasijo de lodo i piedras preciosas. Los títulos de sus obras indican ya la incoherencia i diversidad de asuntos que toca en sus novelones fastidiosos i pesados: *El cura de aldea*, *El Mártir del Gólgota*, *La Calumnia*, *Los ánjeles de la tierra*, *La comedia del amor*, *La mujer adúltera*, *Las obras de misericordia*, etc. Con paja tan fofa haria de buen grado un auto de fé—penetrado de que es de caridad—arrojando a las llamas estos infolios que han relajado el gusto de tanta juventud i estraviado el juicio de tantos críticos. Tengo para mi coleto que los novelones de Pérez Escrich no tienen mas mérito que el material de la escritura i el pecuniario de la impresion; aunque sé que *El Mártir del Gólgota* gusta a personas místicas de ninguna educacion literaria i *La mujer adúltera*, *Los ánjeles de la tierra* i *El cura de Aldea* matan dulcemente el tiempo de los desocupados.

A títulos altisonantes gana Ortega i Frías a Pérez Escrich; i con decir que *El Diablo en Palacio*, *Las víctimas del amor*, *Abelardo i Eloisa*, *Una gota de sangre i El Tribunal de la Sangre*, es-

tan por encima de las barbaridades de Fernández i González i Pérez Escrich, debe doblarse la hoja sin hacer reminiscencia de esos argumentos espeluznantes i sangrientos, en los que salen maltratados el habla castellana i el buen gusto literario.

Para cerrar con algun contentamiento este ya fatigoso rol de noveladores, bueno seria hacer un breve estudio sobre las escritoras que han cultivado el jénero novelesco, ya que la mujer desempeñó oficios importantes en la propagacion del romanticismo. Desde luego, los nombres de María del Pilar Sinués, Ánjela Grossi, Faustina Sáez de Melgar, Carolina Coronado, Enriqueta Lozano, etc., se presentan delante; pero, perdónenme las susodichas escritoras, en razon de que me voi a ocupar en una de faldas que irradiará gloria hasta ellas! La simpática e ilustrada Cecilia Böhl de Faber, mas conocida con el pseudónimo de Fernan Caballero, es la escritora que está llamada a imprimir una nueva fase a la novela. Mas, ántes de traicionar los mandatos del corazon, que me impele a ser franco, quiero declarar que las escritoras arriba señaladas habrian merecido un mas alto honor en las letras, si no hubieran desdeñado un tantico el estudio del corazon humano, único capaz de producir obras de provecho efectivo i artístico. I ya que no me he escurrido por los tejados al estampar el juicio anterior, me permitirá una corta digresion de oportunidad la injénua pintora de las costumbres españolas.

La novela histórica, pasada la fiebre romántica, imitó de nuevo a Walter Scott con ménos exaltaciones violentas i nerviosas i con mas realidad. Fernando Patzot, Luque, Vicceto, Balaguer, González de Valls, Navarro Villoslada, Escalante, Becquer en sus leyendas con ritmo de perlas finas, Cánovas del Castillo en *La campana de Huesca*, endonde el incipiente escritor quedó mui por debajo de su modelo Walter Scott, i Castelar en *Fra Filipo Lippi*, *Santiaguillo el posadero* i *El suspiro del moro*, endonde demostró que el ser el primer orador del mundo i un político eminente no equivalen a ser un novelista mediocre siquiera, son los jenuinos representantes de una nueva fase de la novela histórica.

I, satisfecha mi curiosidad, con venia respectiva, vuelvo a Fer-

nan Caballero, con cuyo nombre las letras españolas toman auje i buen rumbo.

El romanticismo habia entrado en un quietismo envidiable, i dos tendencias simultáneas predominaban en la novela: la aficion a la realidad i la narracion docente. Fernan Caballero personificó en sus novelas estas dos tendencias con un tino admirable i superior. Un romanticismo mesurado, un estudio psicolójico del corazon humano i la copia fiel de las costumbres de su tiempo: hé ahí lo que encarnan las novelas de Fernan Caballero. Nadie la aventaja en el renacimiento novelesco i pocos tienen talento mas orijinal para la novela de costumbres. Ella nos describe una villa con sus chozas i labriegos, i nos los hace gratos; nos pinta bandidos, curas, damiselas, toreros, militares i diputados, i palpamos lo que son i penetramos hasta en las intimidades de su corazon. Nos traslada luego, con su optimismo dílico i patriarcal, a una casa de campo, nos hace pasar unas vacaciones allí, i sentimos el correr del riachuelo, el balido de las ovejas i hasta la charla de la servidumbre, i, verdaderamente, no queremos abandonar esta estancia en que nuestra alma goza de las auras del campo al contacto de anjelicales criaturas de carne i hueso, hacendosas i decidoras, tiernas i amantes. Nos pasa aun mas con las novelas de Fernan Caballero: nos enamoramos al natural en medio de jardines de azahares i violetas i no queremos dejar el libro, temiendo despedirnos de nuestra prometida, a quien poco ántes hemos colmado de cariños i jurado amor: tanto es el poderío de esas creaciones sencillas i reales. Sé decir por mí que los personajes de las novelas *La Gaviota*, *La familia de Alvareda*, *Lágrimas*, *Un servilon i un liberalito*, *Un verano en Bornos* i demas, inclusos todos sus cuadros de costumbres, son tipos en quienes se sienten los latidos del corazon i se comprenden los impulsos de la conciencia. ¡Si hai algunos retratos que tienen verdadera filiacion realista!

Con justicia dijo de ella un crítico al aparecer *La Gaviota:* "*La Gaviota* será en nuestra literatura lo que es *Waverley* en la literatura inglesa: el primer albor de un hermoso dia, el primer floron de la gloriosa corona poética que ceñirá las sienes de un Walter Scott español." No se engañó. Sus obras posteriores, como las primeras, aunque motejadas con galicismos e inco-

rrecciones de lenguaje, son lustre de la literatura española, encarnacion verdadera de las virtudes nacionales, cuadros que no han destruido ni destruirán las creaciones naturalistas de estos dias.

III

Paso a paso hemos ido notando las evoluciones del romanticismo. En Fernan Caballero, lo hemos contemplado serio i adusto compartiendo su suerte con la psicolojía de los caractéres; luego lo veremos en Pedro Antonio de Alarcon travieso i ardiente por última vez; vaporoso i espiritualista en Valera, para entrar, por fin, en la madurez realista de Pereda, Galdós, la Pardo i Coloma.

Bajo distintas fisonomías se cuela tambien en los cuentos i narraciones cortos de Miguel de los Santos Álvarez, Trueba, Rubio, Aguilera, Hartzenbusch i conjéneres. Mas, si deseo ya ligar el período de Fernan Caballero i demas novelistas de su tiempo con el último representante del romanticismo de sangre real, preciso es escribir el nombre de Alarcon.

Pedro Antonio de Alarcon es el novelista que construye un puente de oro entre el romanticismo necio i huero, i el elevado, digno, espontáneo i ameno. Aparece Alarcon en aquella época aciaga en que las letras españolas rendian tributo de imitacion al gran jenio escocés i el pasado literario conservaba aun un sesgo ítalo-frances: no habia casi nada de propia cosecha. Inpregnado del romanticismo estranjero hasta con la leche de su nodriza, sale Alarcon romántico i soñador como el que mas, i el primer período de su vida literaria, caracterizado por un ultra-romanticismo, es de imitacion; pero nó esa rastrera que abate el espíritu nacional artístico i corta las alas al jenio para impedirle volar en busca de una musa que lo inspire en la propia tierruca, sino de esa otra, mas alta, de esa que prestijia la produccion ajena, que la hace suya, que la matiza de bellezas i le da gracejo, desenfado i naturalidad en castizo lenguaje, dulce i sabroso. Tal es el jóven imitador. Por esto ninguna musa determinada lo inspira: naturaleza turbulenta e inquieta, emprendedora i fugaz, tan luego adora a Walter Scott i Dumas como a Víctor Hugo, Balzac o Jorje Sand.

Las novelas de Alarcon pueden dividirse en *largas* i *cortas*, division que abarca, al mismo tiempo, los dos períodos de su vida literaria. Entre las primeras, citaré *El final de Norma*, produccion idealista *non plus ultra*, en la que demostró a la edad de diezisiete años esa *difícil facilidad* de los franceses para escribir novelas, como he leido no recuerdo en qué crítico. En verdad, ninguno poseyó en grado mas alto la cualidad de hacer novelas preciosas con asuntos vulgares i comunes, en lo que principalmente estriba su verdadera fama literaria. Muchos le aventajan en profundidad e intencion; pero ninguno en la *difícil facilidad* de levantar, como artífice divino, palacios esculturales de primer órden con adobe i humilde tierra.

Alarcon, ya escriba un infolio estenso o un cuento lijero, ya diga mucho sin nada o nada con mucho, es siempre el buscado i querido novelista de *El sombrero de tres picos* i *El Escándalo*, sus obras de mayor nombradía. Una prueba palmaria de ello es *El final de Norma*, cuyos héroes, Serafin i La hija del Cielo, son simpáticos para cualquiera, a pesar de la exuberancia del idealismo. Al oir los acordes de la voz de La hija del Cielo, Serafin es presa de un amor frenético hácia ella i nada lo detiene a contenerse. No importa que no sepa quién es el ánjel que le ha herido la fibra amatoria ni a dónde se ha ocultado; él la ama, i, perseguido por su recuerdo, ha de encontrarla o morir en su demanda. La hija del Cielo habia partido; Serafin no sabe que un buque la aguarda; pero, impulsado por matadora pasion, se lanza a buscarla i la halla sin saber cómo. Otro novelista habria caido, porque en realidad es *ex abrupto* tal encuentro, pero Alarcon aprovecha airoso, mediante sus cualidades estraordinarias de escritor, este lance, i, aunque la bella cantatriz se pertenece a un misterioso personaje que la acompaña i a quien fué prometida en una ocasion solemne, por su propio padre, logra, sin embargo, Serafin, mantener correspondencia con ella. Para ser todo inesperado i curioso traslada el escenario de las encantadoras comarcas de Andalucía a los hielos de la inclemente rejion boreal. Allá ama a la hermosa con corazon de volcan i entre los témpanos del polo salva mil precipicios a fin de arrebatar La hija del Cielo a Brunilda; mas, todo se ha perdido: Brunilda se la lleva; i ya está con el vestido de novia al pié

del altar i próxima a recibir del sacerdote la bendicion deseada. No se calma el furor amoroso de Serafin, i hace en el templo mismo una declaracion que, como consecuencia, debió frustrar los planes de Brunilda; pero nó; lo que hubiera sido para cualquier novelista un desenlace de efecto, tenia que ser tétrico, i Alarcon que huye de lo trájico con un talento admirable, hace terminar con color de rosa el intrincado argumento de la novela. De nuevo, esto que seria un porrazo de imposibilidad para seguir la senda novelesca, es *peccata minuta* en el futuro maestro del arte, i los aplausos entusiastas de muchedumbre de lectores le abren de par en par las puertas de una gloria literaria por pocos alcanzada.

De los tres tomos que ocupan las *Novelas cortas*, *El final de Norma* no merece el primer lugar sino por la prioridad del tiempo; nadie puede poner en duda sus defectos, como nadie tampoco los ha criticado acremente por ser aquella la obra de un niño. A los *Cuentos amatorios*, que forman la primera série de esas *Novelas cortas*, a las *Historietas nacionales* i a las *Narraciones inverosímiles*, que forman la segunda i tercera respectivamente, bien les cuadra una palabra por separado; adelantando que en tales novelas Alarcon vive en su propio elemento de artista de subida paleta; pues allí los abundantes chispazos humorísticos, las narraciones épicas o dramáticas, las reflexiones ya profundas, patéticas, festivas; ya lijeras, sencillas o tristes pero siempre oportunas, unidas a un estilo bellísimo i a un lenguaje castizo, le hacen rara vez ceder el puesto de primer artista de cuadros pequeños.

Las *Narraciones inverosímiles*, las matiza con un romanticismo superficial i demasiado recargado, lo que les hace perder parte de ese sabor andaluz que tanto distingue a Alarcon. Las *Historietas nacionales* son lindos bocetos, en que el patriotismo i las costumbres españolas salen mui bien parados. Con decir que *El sombrero de tres picos*, obra maestra en las de su jénero, tiene su filiacion entre éstas, comprendida queda la excelencia de estas novelas cortas. *El sombrero de tres picos* puede ser igualada, pero nó superada: es, en su jénero, obra acabada i perfecta en cuanto lo pueden ser las humanas; por la que vive con mas honra el nombre de Alarcon en las letras que por las nove-

las largas, pálidos retratos al lado de esta narracion maravillosa.

Los *Cuentos amatorios* rebosan un realismo español mui pronunciado, aunque en muchos no aparecen las tradicionales castañuelas i la celebrada jota.

Hasta aquí ha demostrado Alarcon ser mas poeta que filósofo; i que mas cuadran a su injenio las lijerezas de la fantasía que las meditaciones filosóficas, lo prueban sus novelas largas, en las que, si sale vencedor i cubierto de laureles, no es, sin embargo, inimitable.

Al talento no se le puede poner barreras i Alarcon se lanza tras un jénero nuevo de novelas, la novela psicolójica i tendenciosa, en este segundo período de su vida literaria. Todos temen una caida que la sienten por la popularidad del escritor; pero el talento lo vence todo.

La literatura pacífica habíase estinguido con la revolucion del 68 i la novela tomaba una tendencia nueva. Desde entónces, el principio católico i racionalista lucharon arma en brazo, sin tregua ni cuartel; i los intérpretes del arte llevaron al santuario de las musas las contraversias relijiosas. Alarcon descendió a la liza como católico, despreciando los improperios, sarcasmos i burlas de sus enemigos; luchó con denuedo i bizarría, i su primer triunfo fué *El Escándalo.*

En este libro probó que si su elemento era la novela corta, sabia, no obstante, hacer el estudio de las pasiones, el retrato de los caractéres, i poner en juego deberes i creencias, ideas i sentimientos, para sacar una leccion moral de trascendental importancia. Los temores de los pusilánimes salieron fallidos: Alarcon escribió una obra de arte contra el clamoreo universal de sus adversarios; la edicion se agotó en unas cuantas semanas i la novela psicolójica hizo su entrada gloriosa en la literatura española.

La modificacion que acababa de sufrir el romanticismo con la novela psicolójica o psicolójico-social exijia una concepcion moral tanjible a la par que artística, en el novelador. Un sabio i un artista, pues, solo podia imponerse la tarea de escribir novelas; Alarcon lo era i *El Escándalo* lo saca a flote, afianzándole corona de inmortalidad. Para quien cree en el mundo

interior del alma, en la ventura del cielo i en el castigo de un Dios misericordioso, pero justo; para quien la fé es el camino de salvacion de la corrompida sociedad moderna i el cristianismo la mas bella conquista de la humanidad; para uno que tal confiesa, el conflicto que da vida i nervio a *El Escándalo* se basa en una profunda verdad estética; i esto sin hacerme cargo de cierto sentimentalismo exajerado que perjudica mas al autor que a la novela, i de ciertos puntillos teolójicos no propios de discutirse aquí.

El protagonista Fabian Conde, desatentado calavera que ha despedazado las ligaduras que nos amarran al mundo social, no ha dejado escándalo ni estravío por cometer; mas, merced al bienhechor influjo del amor ideal i puro de una hermosa aragonesa llamada Gabriela, vuelve sobre sus pasos; i, cuando la rehabilitacion lo espera, la fortuna le está por abrir sus brazos i el amor sus caricias, la calumnia de una mujer despechada e infame le señala de nuevo las puertas del abismo, del cual logra salvarse mediante dolorosos i heróicos sacrificios. Fabian Conde, Lázaro, Diego, el padre Manrique, varon prudente i sabio, i Gabriela, son para mí personas mui humanas. ¿Acaso no hemos visto mas de una vez desligarse de los brazos de inmundas cortesanas i de las ligaduras del vicio, por las asperidades de la desgracia, a jóvenes que contábamos ya perdidos? ¿Acaso no han vuelto a la fé i a la virtud, buscando nuevo puesto de combate en las filas católicas, rezagados de ayer i escandalosos i empedernidos desde la mocedad? He aquí por qué estimo conforme con la verosimilitud *El Escándalo*, del cual fluye una accion dramática interesante i un fin moral preconocido, en medio de frase castiza i correcta.

A *El Escándalo* siguieron *El niño de la bola*, *La Pródiga*, etc., que unidas a las ya nombradas i haciendo, en resúmen, el análisis de todas, queda en limpio: *El final de Norma*, es novela romántica; realista *El sombrero de tres picos*; docente *El Escándalo*; de costumbres *El niño de la bola* i *La Pródiga*.

Con la muerte de Alarcon perdió el idealismo agonizante a su mejor adalid; i, si bien es cierto que don Juan Valera no lo dejaria morir con nuevas producciones, tambien es verdad que ya está pasado de moda, aun a lo Alarcon, lo que es mucho decir.

Tiemblo de miedo al hablar del elegante novelista don Juan Valera i este temor es mui justificado. Los profanos e incipientes escribidores debemos estremecernos al solo pensamiento de que despedacemos el castellano que en frase afiligranada i de perlas nos presenta "mi dulce Valera, el mas culto, el mas helénico, el mas regocijado i delicioso de nuestros prosistas", como dice Menéndez Pelayo.

I con este juicio, entro a examinar lacónicamente una de las producciones novelescas del último representante del romanticismo español de buena escuela. *Pepita Jiménez*, aquella viudita pura i bella, suave i plácida, cuya historia no hai español que no haya leido ni nacion culta europea que no haya traducido a su propio idioma, es la obra de arte de don Juan Valera. Así son todas las heroinas del pulido escritor: tienen la fragancia de las flores i la hermosura de los lirios del valle.

El argumento es sencillísimo: una viuda *inmaculata* se enamora de un seminarista, o mejor dicho, los dos se enamoran a un mismo tiempo. La belleza i atractivos de Pepita evaporan las ideas que mantenia don Luis de Vargas de consagrarse al servicio de los altares, i, previa una escena un tantico colorada, se efectúa el casamiento. El argumento es pobre, la trama novelesca casi nula, lo que no obsta para considerar a *Pepita Jiménez* como novela, si cumple con las condiciones exijidas.

En la novela contemporánea, pues, no se requieren cuentos de brujas, ni luchas de jigantes, ni encantamientos, ni panaceas para enderezar entuertos, nada eso, si ello no es natural i de ello no se desprende una leccion moral o el retrato fiel de la sociedad en que vivimos. Hai caractéres que pintar, vicios que correjir, virtudes que amar, preocupaciones que estinguir, i la novela se encarga de hacerlo todo al natural, i llega al *summun* de la perfeccion el que novela realmente, sin una pincelada mas, sin un perfil ménos. Se cargó la brocha, no hai trasparencia, no hai color local, i la novela pierde su encarnadura de tal.

Conviene averiguar si *Pepita Jiménez* cumple con estos preceptos. Desde luego, digo que en mucha parte, aunque en ella no se vea claro la moraleja. *Pepita Jiménez*, en el sentido de leccion moral contra las falsas vocaciones i el misticismo contrahecho, es novela romántico-psicolójica. Si en ella hai mas

de lo que el lector espera, no por esto hai que llevar al banco de los acusados al autor que habla i obra en sus libros. Es así don Juan Valera; por esto, en *Pepita Jiménez*, los incidentes, la conversacion, el tono de los personajes, todo es nada vulgar con lo que pasa en la prosaica realidad de la vida. Sin esto i con mas enredo, *Pepita Jiménez* habria sido una novela digna de figurar al lado de las de Pereda; mas, con todo su misticismo i teosofía, Pepita es un estudio psicolójico de pasion admirable, en que siempre habla el erudito eminente, el filósofo sereno i reposado, el estilista insigne, el académico refinado don Juan Valera que toma la pluma i escribe sólo con *guantes blancos*, como se ha hecho proverbial. Por esto se esplica que una sirvienta, como Antoñona, sea filósofa i erudita al mismo tiempo de fregar ollas i cargar llaves.

No trataré de sondear las intenciones utilitarias, archiespiritualistas i otras que críticos de nombradía han creido encontrar en Valera; ello no hace a mi asunto. Me basta saber que *Pepita Jiménez* es un estudio de pasion semi-romántico i tendencioso, para comprender la marcha actual de la novela contemporánea.

Las ilusiones del doctor Faustino es inferior a *Pepita Jiménez*, i el protagonista medio incrédulo i supersticioso, es una entidad vulgar i mediana. *El Comendador Mendoza* i *Doña Luz* no exijen punto aparte; porque Valera, ya lo he insinuado, es el escritor ecléctico que refunde en todas i cada una de sus obras la estética del ideal pagano, la del siglo de oro i del actual, con todo lo cual forma ese amasijo de pura diccion castellana que mana perlas i brillantes i que forma su mayor timbre de lejítima gloria.

IV

Al fin entro al *realismo* contemporáneo.

Ya dije hace un buen rato que distinguiria *realismo* de *naturalismo* i, a fuer de cumplido, debo hacerlo. Pero primero ¿cómo nació el realismo en España? No pudo crecer como planta exótica, pues es axioma conocido en las letras que nada nace de nada. Por consecuencia, el realismo debe tener solar primitivo;

i ya he indicado un abolengo al hablar de Fernan Caballero, de quien dije que en muchos cuadros de sus obras habia *realidad*, precursora capaz de cambiar la fase de la novela romántica. Los autores de las *Escenas matritenses*, i *Ayer, hoi i mañana*, i *Fígaro* en sus salerosos artículos de costumbres, son las otras columnas de pórfido en que se apoya el realismo español. Como se nota, no es para despreciada la *sangre azul* que corre por las venas del realismo contemporáneo, ménos si se anuncia en voz alta que tuvo por primer padre al glorioso manco de Alcalá de Henares, el verdadero desfacedor de entuertos monstruosos en la literatura peninsular.

El realismo tiene su nacimiento en la propia patria española, i Pereda, la señora Pardo Bazan i Perez Galdós son netamente españoles i netamente realistas. El naturalismo, que en estos últimos años ha pretendido disponer de partidarios en España, no ha formado escuela, i Dios quiera que nunca la forme.—En el discurso de este estudio, por la filiacion que a cada novelista español le corresponda, se entenderá mejor la gran diferencia que hai entre *naturalismo* i *realismo*. Aquél existe solo en Francia i su mejor representante es Emilio Zola; éste, en España, i sus intérpretes disponen de un temperamento de bondad que no se encuentra en el naturalismo frances, ni se avendria con él.

Voi, entónces, a examinar la estética de Emilio Zola, quien en fuerza de su talento i ciencia se ha impuesto en las letras i ha logrado un lugar distinguido en las bibliotecas de los mismos protestadores de la perversidad de sus doctrinas. Es la verdad: Zola repugna, pero Zola es leido. I dicho se quede para no volver mas sobre esto, los imitadores ingleses i alemanes—pues los tiene en casi todas las naciones—lo han imitado sólo en sus defectos i errores, ninguno en lo que Zola encierra de grandeza, que sí la hai en sus novelas, puesto que, en los espacios del arte, todo es permitido i lejítimo con tal de ser bello. Allí entran los principios refractarios a los progresos de la civilizacion i a la libertad humana, el incrédulo de pacotilla, el rufian de pocilga, el católico intransijente, el libre pensador i hasta la infame ramera; el arte solo pide que no se mezclen intereses que pugnan abiertamente con el buen sentido i la sana moral, que no se ofenda, en una palabra, la tranquila contemplacion

estética de la verdad; exije dignidad i buenas maneras como la sociedad nos ordena compostura, decencia i cortesanía. Eso es todo. I hé aquí por qué declaro injénuamente que en la obra escrita llevo ánimo de encontrar al sabio o al artista, no al sectario. La polémica serena i reposada o recalcitrante i de fuego tiene su campo de accion, i allá debe ir toda persona que crea comprometidos sus aspiraciones i creencias, su credo relijioso o político. Lo demas es prostituir el templo sagrado del arte, i a ello no bajará quien se haya formado un gusto literario sano. Al católico como al racionalista que han de vivir en contacto con los libros, les está prohibido el choque ardiente de antagonismos vidriosos en beneficio del propio progreso i bienestar patrios, que solicitan esfuerzos comunes de todos los nacionales para levantar, sobre todo, el nivel moral i la instruccion de los pueblos que, como el nuestro, apénas nacen a la vida del progreso. I si este es juicio de sensatos, él nos impone la obligacion de ser de mangas anchas al examinar una obra de arte, que admite todos los tonos i puede vivir en todos los espíritus en grado de mas o ménos perfectibilidad. Cuando el arte se encuentra ultrajado, entónces, i sólo entónces, la crítica es justa, permitida i necesaria.

He divagado, lo confieso, pero, dando por bien empleado el tiempo que me ha proporcionado la ocasion de espresar un sentimiento íntimo i profundo, hilvano mi interrumpido propósito.

La estética moral de Zola, a diferencia de la de los otros novelistas, es invariable: una negacion pesimista en el fondo, una desnudez absoluta en la forma; i esto constituye lo que puede llamarse la trasmision de la culpa por herencia, por temperamento. Sólo el jenio de Zola pudo imponer teoría tan estraña, de la cual no veo mui en claro la enseñanza que han de sacar los franceses. Esa particularizacion de lo obsceno i feo, que caracteriza la novela de Zola, no es un cuadro natural i fiel de las costumbres francesas; pues los tipos de Zola, por lo jeneral, son caballeros i damiselas de vida alegre i lijera, que no pintan a la Francia honrada i trabajadora sino a la Francia prostituida i bastarda. Por esto, en Rusia, endonde los naturalistas son guiados por una idea patriótica, creo que ha dado mejores resultados. Los rusos ponen la medicina en la llaga con la esperanza

de sanar al enfermo: pintan a su patria tal como es, a fin de descubrir sus defectos i dar ocasion de correjirlos. Tal han hecho Gogal i Turgeniew con patriotismo digno de gran causa i no han salido del todo frustrados sus anhelos.

No me importa sea Balzac u otro el padre del naturalismo, porque, siendo Zola su mas jenuino representante, su nombre servirá mas que otro alguno para mi objeto. Al naturalismo de Zola, le son injénitos un determinismo materialista i una trasmision patolójica, hereditaria e inconsciente del vicio; para Zola es una tontería la virtud i el heroismo producidos por la relijion, i solo es natural i verdadero la sumision del pensamiento i de la pasion a las mismas leyes que las que determinan la caida de los cuerpos; naturales solo las influencias psico-químicas, que llama él mismo en una de sus obras: *mostrar i poner de realce la bestia humana*; con lo que queda entendido, por fin, que el naturalismo solo respira del lado de la materia, i el instinto bestial i ciego de la desenfrenada concupiscencia es su objetivo mas preciado. El realismo, tal como lo concibo en España, es mui diverso, i, por esto, dejo el término *naturalista* para Francia i el *realista* para España.

La estética realista española comprende cuanto tiene existencia verdadera i efectiva, lo natural i espiritual, lo concreto i abstracto, pero sin encastillarse en los estrechos límites de un determinismo forzado i uniforme. En el realismo cabe todo, ménos las exajeraciones i desvaríos de personajes movidos como máquinas por causa de las predisposiciones hereditarias de sus antepasados. El naturalismo pinta el lado pesimista de las cosas, i fuera de él no hai nada; al reves, el realismo pinta lo bueno i lo malo, el vicio i la virtud. La brocha del naturalismo sólo usa colores subidos i fuertes, en tanto que la del realismo aprovecha hasta los colores intermedios; son obras realistas *El Quijote* de Cervantes i los cuadros preciosos de Velázquez, pero nó las novelas de Balzac i Zola.

En España no puede cundir el naturalismo pesimista, i la razon es obvia. El medio ambiente español es mui distinto del frances. En España la corrupcion social no ha llegado a ese grado que asombra i espanta: el pueblo español es todavía un pueblo de tradiciones santas i virtudes hondas; miéntras en

Francia, sobre todo en la capital, el crímen i el vicio traspasan toda valla; el corazon ha quebrantado sus votos mas sagrados i bebido hasta las heces, en dorada copa, el aliento envenenado de pestilentes meretrices, a cuyo contacto solamente, infiltran tósigo mortal de putrefaccion i muerte, i matan el heroismo i la virtud.

Así i todo, hai en España escritores naturalistas, cuyas tendencias mas sanas que las francesas, por razon de temperamento, son, sin embargo, un peligro para las letras; porque la nacion española, no estando preparada para recibir todo el peso del naturalismo, se perjudicaria si espíritus bastante atrevidos trataran de pintar la *bestia humana*, que aun no existe. Por eso han pisado en falso Ortega Munilla, Palacio Valdes, Picon i Leopoldo Alas en *La Rejenta*, escritores que podríamos tildar de naturalistas; pero no son suficientemente poderosos por sí solos para formar escuela, i han de volver arrepentidos al buen camino, lo que deseo para honra de las letras españolas. El popular Clarin se lleva la peor parte en *La Rejenta*, contra todo lo que se presumia por sus primeros ensayos. Esta obra, enjendro soporífero e inútil, empalagosa i grosera, no soporta un análisis minucioso. El arte que no se aviene con suciedades de mal tono i porquerías de burdel, sale mal parado, i Zola ha tenido un imitador infeliz en el incisivo Clarin.

V

De propósito no he afiliado entre el cortejo de noveladores naturalistas a la brillante gallega, señora Emilia Pardo Bazan. Con el solo nombre de tan excelsa i castiza escritora, el naturalismo español tendria literatura propia, rica i copiosa; pero nó; doña Emilia no es sino realista que, a las veces, gusta sombrear el cuadro grandioso que crea; le agrada la luz, pero tambien le divierte que a la penumbra hagan algunas travesurillas esas hermosas criaturas que salen de sus manos. Si los interesados en presentarnos al naturalismo pujante, nos replican que la señora Pardo Bazan es de su pertenencia, porque se ha declarado defensora impertérrita de esa doctrina, en cambio no deben

ignorar que ha estigmatizado el determinismo i otros caractéres peculiares que constituyen todo el poderío de la literatura naturalista. Mas aun, nos ha dicho esa señora, a quien idolatro por sus cualidades de escritora i ciencia de sabio: no quiero figurar en este o aquel grupo determinado; en materia de realismo simpatizo con las tradiciones patrias; me repugna la estrechez de las imitaciones vulgares; no me gusta forzar a la naturaleza para mostrar solo el lado deforme, etc. Quien tal declaracion hace no pretende engañar, a buen seguro; i la prueba fehaciente la encuentro en sus obras, de las que descarto desde luego las místicas pájinas de *San Francisco de Asis*, que nos pintan con fidelidad histórica al seráfico fundador de los franciscanos, impregnado de candidez de niño i dulzura de ánjel.

La primera obra novelesca que dió a la estampa la señora Pardo Bazan, *Pascual López*, deja que desear, es cierto, pero ¿quién no prevee ya en ella a la fuerza creadora i potente para sacar con bien producciones maestras? ¿Acaso en ese cuento fantástico no existen ya recursos descriptivos inapreciables, lenguaje castizo i elegante, donaire i tersura en el estilo, aunque a veces peca de arcaico i amanerado? ¿No hai ya en *Pascual López* una moraleja sana, observacion psicolójica poco comun i un conocimiento real de las costumbres i tipos que retrata? Que fué buen enredo novelesco, en *Pascual Lopez*, el esperimento de producir el diamante por medio de la cristalizacion artificial del carbono, lo atestigua *Un viaje de novios* en que el carbono ya es bruñida plata. Algunos pasajes son un tanto delicados; pero gracias al talento viril i creador i a la frase rítmica, que en esta novela tiene parte principal, logra hasta hacer olvidar el defecto de la interrupcion del argumento, que se hace por entretener en *motivos* que no habia para qué referir.

En *El cisne de Vilansmorta*, *Insolacion*, *Morriña*, *Una Cristiana* i *La Prueba*, no hai casos patolójicos ni escenas naturalistas de cargada brocha. Todas estas novelas son psicolójico-realistas i, en cual mas cual ménos, aparece la juiciosa dama siempre sublime i artista.

La Tribuna, *Los pasos de Ulloa* i su apéndice *La madre naturaleza* forman capítulo separado. En la primera, hai situaciones picantes i se oye la frase atrevida i callejera; en la segunda, mer-

ced a su buen temperamento e intuicion sana, salva sin tropiezos los feos laberintos naturalistas. En el dejenerado vástago de los Mocosos, nos pinta un escenario de vicios i torpezas, despotismo de feudales sin cultura intelectual i un marqués preso en los brazos de una concubina i separado de su lejítima esposa; en todo lo cual se palpa el esterminio de una jeneracion i se asiste a los funerales de aquellas linajudas jentes. *Los pasos de Ulloa* es una concepcion feliz a que Pereda no desdeñaria de poner su firma. El complemento de esta obra, *La madre naturaleza*, que por el título quizás se creyera parto de Zola, es, como las dos anteriores, un trabajo psicolójico-realista, en que se ve con los ojos de la cara aquella penumbra de que ántes hablé.

A aceptar el naturalismo en España, a las tres últimas novelas las clasificaria entre las de Zola; mas no hai pesimismo obligado, i preciso es rechazar ese mal pensamiento. En *La madre naturaleza*, la autora liga por los lazos de un amor incestuoso, orijinado por la fatalidad sexual i fisiolójica, a dos inconscientes hermanos. La novela es un drama de máquina monstruosa i ejecucion maestra. En mi sentir, despues de un artículo intitulado "Zola i Tolstoï" en su *Teatro crítico*, esta obra es lo mas cercano al naturalismo que haya publicado la nunca bastantemente alabada escritora, para mí el nombre mas grande de mujer que rejistra hoi la literatura universal.

José Maria de Pereda, el escritor montañés que ha trasladado a sus obras todas las flores i montañas santanderinas; el que ha dado vida i consistencia marmórea a sus bustos i tipos, haciéndoles hablar *al sabor de la tierruca;* ese escritor modesto que vive solo al calor de su hogar en Santander, i que nos hace sentir, ver i oir lo que escribe, es el primer novelista español.

Pereda es realista por naturaleza, porque no ha tenido maestros ni dentro ni fuera de España. Con las *Escenas montañesas* (1), hizo su estreno de héroes rústicos i andrajosos. Copió por obra del arte al pueblo español santanderino i éste encontró realzada su figura, mas poética i bella de lo que la habia soñado. Entónces sólo supo el rudo labriego que en las orillas de su mar i en su pedazo de tierruca habia olvidadas tradiciones queridas.

(1) Publicadas en un volúmen en 1864.—*La Abeja montañesa*, en 1859.

Estos primeros cuadros del novelista son copias al *natural*, como que Pereda rechaza los idealismos postizos i finjidos. Si las costumbres rústicas tienen idealidad i hermosura, si los héroes que saca de aquí i allá son zafios o bonachones, cultos o bellacos, así, i solo así, les da vida. Por esto no le importa gran cosa la unidad de composicion en las novelas mismas. Mucho se podria decir de *Don Gonzalo*, *El sabor de la tierruca*, *Pedro Sánchez*, *Sotileza* i *La Montalvez*, a juzgarlas con el escalpelo de la crítica preceptista; pero, donde hai realidad que se toca i tipos que se apersonan a nosotros, no cabe el exámen rutinario sino el de los sentidos, i este hacemos al leer cualquier obra del escritor santanderino.

El dolor i la desgracia le hacen arrancar lágrimas, como la alegría i las espansiones blandas del alma le hacen reir a carcajadas. Las lágrimas las vemos correr i la risa desprenderse de los labios: tal es la májica de su arte real! En los escritos de Pereda, si es necesario, hai tesoros de sentimiento i espresiones valientes i pintorescas, diccion pulida i fácil, siempre.

No teme penetrar en la taberna i en la choza humilde, ni retrocede al escribir las miserias de una cortesana o el amor escandaloso de una aristócrata que ha prostituido el cariño de su hija i vendido su propio honor. I, con todo, se siente el temperamento bondadoso i moderado del escritor, se conoce su delicadeza moral i literaria, se descubren sus pasiones de hombre de cabeza i de corazon. Pereda es único!

En sus *Escenas montañesas*, si algo sobresale, es *La Leva* i *El fin de una raza;* pero no hai nada que escojer, todo es escojido i artístico, a todo le da soplo de existencia real i alma viviente. *Cafetera*, *El Tuerto*, *El Tremontorio*, *Juan de la Llosa*, el mayorazgo *Seturas* i *El jándalo Mazorcas* sentarán mal, no lo dudo, en un salon de alto copete; pero ¿qué se le ha de hacer? ¿No tienen realidad, no son leidos con particular predileccion?

I, ántes de pasar a sus novelas, conviene dejar constancia de sus *Tipos transhumantes*, ya que no nos son tan desconocidos, en los paseos de campo i lugares de veraneo, muchos de esa colonia de tontos remilgados i siúticos descritos por Pereda. I, si tuviera mando sobre esta turba de ociosos tan bien fotografiados por el artista, que han dado en llamarse aquí *jóvenes*

de buen tono, en vez de *zánganos sociales*, i, si creyera en que han de dejar de aplanar calles con la lectura de *Un jóven distinguido*, les recomendaria compraran ese su retrato de cuerpo entero.

Los hombres de pro es el testamento cerrado de Pereda sobre la única aventura política de su vida. Allí está pintada la campaña electoral con todas sus ridiculeces, inclusos los discursos de *choclon* que tantas veces hemos oido. Es una novela de costumbres de verdad estética no desmentida.

Algunos, que se dan el trabajo de dividir la vida literaria del primer maestro del arte novelesco español, terminan en el año 78 la primera parte de su vida literaria, i principian la segunda con las novelas: *El buei suelto*, *Don Gonzalez Gonzalez de la Gonzalera*, *De tal palo tal astilla*, *El sabor de la tierruca* i *Pedro Sánchez*. En la primera trata del matrimonio en cuadros majistrales de costumbres, en los que cada capítulo forma un cuadro separado. Llega al alma la realidad de lo pintado, lo mismo que en *Gonzalo*, endonde se presenta el absurdo que se comete al llevar la política a un pueblo rústico e ignorante. El abandono del trabajo, la taberna diaria, los palos i asonadas son la consecuencia precisa de aquel crímen. Tal pasó en Coteruco, pueblo que llegaron a corromper dos farsantes i un mentecato. Mas realidad que la que hai en *Don Gonzalo* no puede exijírsele a un pintor.

De tal palo tal astilla es novela realista a medias i tendenciosa; fué una caída del artista, i, como para desagraviar al público sensato i amante del arte puro, escribió *El sabor de la tierruca*, que no tiene otro objeto que hacer sentir i gozar, por lo que es nula la accion i mas parece un poema idílico que novela.

Pedro Sánchez es tan novela de pasion de primera fuerza como realista de primer órden. La amargura sin misantropía con que juzga a la sociedad i la verdad poética que la perfecciona, la colocan entre las mejores obras del pintor realista.

Con *Sotileza*, *La Montálvez*, *La Puchera*, *Nubes de estío* i *Al primer vuelo*, he de cerrar estos rasguños literarios, mas de catálogo que de crítica, por exijirlo así la premura del tiempo. Confieso que me duele el alma por no poder dedicar dos palabras a

Sotileza, la obra mas estimada de Pereda, con lo que fácil es comprender su donosura i valer. *Sotileza*, quebranto mi promesa, es una pájina continuada de naturalismo (realismo, quiero decir) verdadero, pulcro i recatado. Entre tantas sublimes pinturas i bellas creaciones de la novela, Sotileza es la perfeccion del arte. Las pláticas del *Páe Polinar* a la muchedumbre de cafres poco dejan que desear, i aquellas espresiones *non sanctas* i sucias ¿por qué arte no causan náuseas ni al que las lee? ¿Por qué arte Muergo, zafio i embrutecido, grosero i repelente no es antipático como la *bestia humana* de Zola? ¿Por qué al contacto del cariño tierno i de la palabra amorosa de una mujer se transforma una criatura abyecta? Prodijio del arte que no alcanza a profundizar el profano vulgo!

I para terminar con este escritor, poco diré de *La Montálvez*, la novela mas realista de Pereda, en que con látigo de hierro flajela, desde su retiro, los vicios de la aristocracia pudiente. Esas damas de *La Montálvez* no se borrarán de mi memoria miéntras el recuerdo bendito de luz, esa azucena preciosa, me haga ver en el mundo la realidad de corazones puros i la degradacion moral de almas podridas. Si fuera a estampar mi juicio por lo que me ha *deleitado amargamente* esta obra—que, al fin, por eso solo lo he de dar,—declararia sin embozo que es digna de figurar al lado de *Pedro Sánchez* i *Sotileza*.

Se argüirá en contra de la moral estética de *La Montálvez* que Pereda no ha salido de su tierruca i que ha escrito lo que no sabe; pero quien lea la obra sin preocupacion se penetrará de su realidad i no podrá sino enviar un aplauso sincero al eximio autor realista, que en *Nubes de estío* i *Al primer vuelo*, sus postreras producciones, nos hace respirar balsámicos aromas de madreselvas i jazmines.

V

Don Benito Pérez Galdós, poco ménos grande i menos artista que Pereda, aunque de escuela opuesta, lo aventaja, sin embargo, en fecundidad.

Hartas veces ha intentado Pérez Galdós pasarse al naturalismo con armas i bagajes, dice la señora Pardo Bazan; pero no

ha pasado i es un hecho que continuará del lado del realismo, en el cual no alcanzará a Pereda, el pintor por excelencia. Galdós es sobrio en las descripciones, natural en la accion, fiel en la narracion histórica, correcto en el lenguaje i en el estilo, del cual fluye a oleadas, como de una urna de marfil, el verbo que entrelaza la sentencia que acaba i la que principia.

Para no comprometer la independencia de juicio de que he alardeado, quiero solicitar el testimonio de dos escritores nada aferrados al sectarismo de que pudiera acusárseme. Así entraré sin temor a analizar algunas de las obras del gran novelista. Sea el primero de Revilla: "¡Ah! si el señor Galdós pudiera despojarse de esa frialdad que le distingue; si se comprometiera a no leer en su vida novelas inglesas i si se acordara de que es español i escribe para españoles, es decir, para jente que tiene sangre, ya que nó fuego, en las venas, i no *paleale* como esos sajones que tanto le entusiasman, entónces ¡qué gran novelista seria el señor Galdós!"—El segundo juicio es de la señora Pardo Bazan: "Lo que me parecia el lado flaco de su estraordinario talento, era la tendencia docente—en un sentido ámplio e histórico, es cierto, pero docente al cabo—el alegato sistemático contra la España antigua, las paletadas de tierra arrojadas sobre lo que fué; i esta tendencia, que cada vez se iba acentuando mas en la magnífica epopeya de *Los Episodios*, hasta declararse esplícitamente en la segunda serie, hizo esplosion, digámoslo así, en *Doña Perfecta*, en *Gloria*, en *La familia de Leon Roch*, novelas trascendentalísimas, de tésis i hasta simbólicas."

Con verdad, Pérez Galdós es enemigo implacable del catolicismo, lo que le hace dar fin *trascendental* a sus novelas i, cabalmente tambien, lo que oscurece su talento inventivo.

He declarado en otra parte que la polémica tiene periódicos i otros horizontes en que trabar lucha; aquí veo en confirmacion de aquella verdad que la pasion sectaria, demasiado teñida i trasladada al arte, lo abate i envilece. La pelea fragorosa sienta bien sólo en el campo de batalla; en la paz, los turbulentos i pendencieros únicamente se dan de porrazos a sangre fria. Pereda jamas marcó con estigma de fuego los tipos i personaje de la escuela racionalista. Por esto Pérez Galdós vale mucho

mas como novelista descriptivo de los *Episodios nacionales*, el heroismo de Zaragoza i de Gerona, que como teólogo de *Gloria* o *Leon Roch*. Probar que los católicos peninsulares son hipócritas o farsantes, sus obispos tontos i sus curas ignorantes i zafios no honra a la personalidad de Pérez Galdós, por tantos títulos recomendable; ménos aun la idea de que es necesario para una rejeneracion moral hacerse protestante o judío, como lo pretende en *Gloria*. Ahora me esplico la causa de por qué leí, hace tiempos, en *Los Heterodoxos* de Menéndez Pelayo que no estaba lejano el dia en que *Gloria* habia de ser tomada i repartida por hojitas por cuenta i riesgo de las sociedades bíblicas.

Las primeras producciones de Pérez Galdós, *La fontana de oro* i *El Audaz*, nos señalan al restaurador de la novela que entra con pie derecho, en los *Episodios nacionales*, a esplotar el tesoro oculto de la epopeya de la guerra con Napoleon, época recordada por el poeta, pero olvidada por el novelista. Pérez Galdós narra, con su brillantez deslumbradora i fidelidad histórica, la época que se relaciona con las pasadas glorias españolas; las resucita en el lienzo, por decirlo así, las hace amables i gratas.

Dos series, de mas de siete mil pájinas, componen los *Episodios nacionales*. En la primera, encierra el período comprendido entre el alzamiento de 1808 i Fernando VII, el bosquejo de las costumbres de la corte de Cárlos IV, la batalla de Trafalgar i la recia caida del favorito Godoy. El protagonista de esta primeria serie, un veterano oscuro, Gabriel de Araceli, educado en medio del libertinaje i el escándalo de un barrio corrompido, entra al servicio del capitan de marina, Alonso Gutiérrez, i asiste al desastre de Trafalgar. El soldado glorioso despues de la batalla, marcha a Madrid, endonde tiene por ama a una cómica del teatro del Príncipe; razon por la cual conoce mui de cerca la corte de Cárlos IV, los dramas i melodramas de palacio, la relajacion de las cortesanas i descomposicion de toda esa aristocracia histórica. Se enamora el humilde retirado de una linajuda condesa, pero liviana e intrigante, que resulta ser, al fin, la madre de una desgraciada niña, novia de Gabriel. Impelido por la aristócrata dama a desafiar las crueldades de la fortuna i las vicisitudes de la suerte, se consagra de nuevo a la milicia i toma

parte en casi todas las acciones de la guerra contra Napoleon. En la historia amorosa de Gabriel, no faltan trajedias de duelo, raptos i escenas desesperadas; pero en todo sale bien el novelista, i nos presenta lo grande i lo pequeño de aquella ajitada época con ribetes de verdad tales, que nos trasladamos con el autor al teatro de los sucesos.

Los personajes accesorios no están peor pintados. La relacion del sitio de Gerona, por ejemplo, es la tétrica epopeya del hambre en cuadros divinos de Miguel Anjel: nada mas verdadero i real que aquel glorioso asedio. Allí, mediante la plasticidad poderosa del arte de Pérez Galdós, se ven las figuras tales cuales fueron: la profanacion del hogar invadido por el hambre, la orfandad sin techo, la mezcla de lo cómico i tétrico en la caza de ratones, la estratajema con que es atado por el rabo su Majestad imperial: todo es de mano de artista.

Conste, pues, que en la segunda serie de los *Episodios nacionales* hai pájinas bien descritas, motines militares bien delineados, patriotas necios i cándidos a la violeta, muchedumbres veleidosas e indignas, de realidad verdaderamente artística, aunque Revilla diga que la Revolucion de 1820 no puede dar inspiracion, "porque todo aquello es a la vez pequeño i triste. Una libertad enana, alzándose contra un absolutismo pigmeo; Cándido i Pangloss coaligados contra Tartuffe. Hé aquí la revolucion de 1820. Su historia, aun en novela, nunca será poética, que la poesía no puede compajinarse con una revolucion digna de Lilliput ".—Hai mucha verdad, con todo, en la palabra del crítico, i sólo el talento vigoroso de Pérez Galdós pudo pintarnos esos episodios, muchos de carácter tendencioso, sin ganas de arrojar el libro.

Las novelas de Pérez Galdós son *sociolójico-tendenciosas* i netamente *trascendentales*. *Doña Perfecta*, *Gloria* i *La Familia de Leon Roch* tienen muchos puntos de afinidad. La primera es un cuadro de costumbres que no sé cuánta verosimilitud real pueda tener. Píntase en ella la vida i hábitos antiguos de una ciudad clerical, foco de atraso i de un oscurantismo que domina sin contrapeso. Indicar el fin político i social de la influencia *ultramontana*, poner en la picota la *torpe supersticion*, el *ciego fanatismo*, *la fea hipocresía* i la *abominable intolerancia* de una ciudad cató-

lica: he ahí *Doña Perfecta.* El argumento nada tiene de raro, que al cabo cada mortal tiene sus ideas particulares; pero no puedo convenir con aquello de que de esa obra salgamos todos los católicos traidores de melodrama, inquisidores de injenieros sabios i de toda alma bien puesta. Tal aseveracion nos conduce a negar la probidad de personas a quienes debemos rendir acatamiento por su integridad a toda prueba i que abundan en todos los partidos. De manera, pues, que los tajos i reveses de Pérez Galdós contra el *fanatismo* católico mejor tendrian cabida en las columnas de un periódico, ya que el fanatismo católico i liberal, exajerados, perjudican a la obra de arte.

En *Gloria* i *La familia de Leon Roch*, con pequeñas variantes, sigue el escritor desarrollando la misma tesis tendenciosa que en *Doña Perfecta.* En las tres novelas, la realidad social ha sido su objetivo; hasta dónde lo haya conseguido no me toca probarlo aquí.—*La Desheredada* casi pertenece al infierno social de Zola. Si el temperamento español de Pérez Galdós no se le subleva con la esquisita diccion i preciosa mesura de su estilo, habria ido a formar del lado del naturalismo francés. ¡Gracias a Dios! Así salva a Isidora, no ilesa, pero simpática aun, despues de haber probado las heces de la disolucion i de la desgracia.—En *El amigo manso* parece que se propuso el autor sustituir la virtud cristiana por la ética moderna; es produccion espontánea i bella, que delata, sin leer el nombre del autor, al novelista potente, castizo i de ardiente pasion.

Sus novelas posteriores *El doctor Centeno*, *Tormento* i *La de Bringas* han alcanzado fama merecida i justa. La primera, sobre todo, es un modelo perfecto de análisis psicolójico. *Lo prohibido* celebra el influjo del temperamento sano i el equilibrio de los humores; *Fortunata* i *Jacinta* esplican el criterio moral i estético de Galdós; *Miau* es un juguete elaborado por el jenio de la ironía, que da una mirada desdeñosa al infeliz cesante; *Incógnita* i *Realidad* acumulan datos estadísticos para el conocimiento de Madrid íntimo i la historia de la prostitucion, i *Anjel Guerra* es la biografía del hombre desequilibrado, quijotesco i utópico.

Hablar del lenguaje poético, sentido i lleno de vida, de Pérez

Galdós, está de mas; es demasiado conocido en el mundo de las letras para descender a tales pormenores.

Concluyo este análisis literario con el nombre insigne del jesuita Luis Coloma. No pretendo examinar toda su produccion literaria ni ménos penetrar en las ágrias discusiones de que ha sido blanco su popular novela *Pequeñeces*. Basta, para mi estudio, saber que la realidad de ese reto varonil, contra la jente de las mas encumbradas esferas sociales, es obra de arte. La gangrena social se trasparenta en *Pequeñeces*, i para atajar su ímpetu destructor, el jesuita usa de la sátira incisiva i terrible; conmina al malvado con castigos temporales i eternos; ofrece el perdon al arrepentido i el respeto de la sociedad ultrajada. La podredumbre de la aristocracia femenina se siente herida de muerte a los acertados golpes del escritor que, conociendo el terreno que pisa, no omite apóstrofes ni conminaciones para los vicios refinados i elegantes.

Alabo los esfuerzos del jesuita que penetra en esos hogares relajados i de los cuales nos saca damas de carne i hueso con el fin de hacernos codear con ellas i pintárnoslas, en seguida, repugnantes i feas; alabo el estudio psicolójico que hace del carácter femenil, i si en *Pequeñeces* hai alguna estralimitacion, no le alcanza, sin embargo, la censura al autor que fué guiado por una idea grandiosa, sana i moral.

Resumiendo, en dos palabras, lo que he esparcido en el cuerpo de este trabajo, resulta que la novela contemporánea española es esencialmente realista, pero que, en el realismo español, caben, en perfecto acomodo, el romanticismo mesurado i discreto, los estudios psicolójico-tendenciosos i la pintura fiel de las costumbres i de la sociedad. Mas aun: estos múltiples elementos, ya estén juntos, ya separados, contribuyen a dar perfectibilidad a la obra de arte, que tal debe ser la novela contemporánea que ha rechazado los puros juegos de imajinacion i fantasmagorías contrahechas de otros tiempos. Por consecuencia de estas premisas sentadas, el novelista contemporáneo tiene que ser un sabio i un artista a la vez, un hombre de letras i un observador

primoroso. Hacer un análisis psicolójico del corazon humano, pintar las rústicas costumbres de los pueblos o el bullicio de la ciudad, en obra artística, no es labor tan hacedera como la de urdir patrañas o forzar semidioses, primera cualidad del antiguo novelista.

Santiago, a 10 de Diciembre de 1892.

AGUSTIN GÓMEZ GARCÍA
Profesor de Castellano